

Lazos esenciales de parentesco

Manuel José Moreno Ferrero



Recibido: 14/12/2018

Aceptado: 19/12/2018

RESUMEN

Descripción narrativa de la enfermedad y muerte de Drako, mi pequeño schnauzer. Con este breve relato trato de dar expresión a una parte de mis sentimientos de dolor por su pérdida¹, al tiempo que sirve de sentido homenaje a mi querido y entrañable amigo, parte privilegiada y fundamental de mis lazos esenciales de parentesco y familia.

Palabras clave: Drako, mascota, sentimientos de pérdida y duelo, mi perro.

Essential ties of kinship

ABSTRACT

Narrative description of the illness and death of Drako, my little one schnauzer. This brief story it is an expression of my feelings of pain par his loss. Also a life tribute of my dear friend, a privileged and fundamental part of my essential feelings of kinship and family.

Keywords: Drako, pet, feelings of loss and mourning, my dog.

LAZOS DE PARENTESCO

Cuando una criatura animal irrumpe de lleno en el núcleo activo de tu vida cotidiana —cada día, cada noche—, es un hecho que el alma primitiva o ancestral que nos constituye, queda comprometida para siempre, vinculada por lazos de genuino parentesco, aquel que procede del contacto emocional con el otro, de indiscutible mayor calado y realismo que el que atribuimos meramente a una genética común (cariotipo).

DRAKO SE MUERE

Sucedió el 10 de Agosto de 2018, la singular luz de su presencia se apagó para siempre. Le acompañaba en cada uno de sus actos y actitudes, muy especialmente, en la profunda combinación de inocencia, tristeza y devoción que sus negros ojos, y la mirada que los animaba, transmitían.

Faltaban ya pocos meses para contabilizar 13 años de amor sincero, sin altibajos, sin condiciones, celebrado de las más graciosas maneras en cada encuentro, buscando siempre el calor humano y la cercanía..., esa cercanía que ahora tanto echamos de menos, sintiendo hondamente la ausencia de su espíritu silencioso, su paciencia, su sufrimiento callado y también su miedo y resignación infinita.

Rememorando ahora lo vivido, y ya en su plena y serena madurez (7 años), trajimos a Shakti a nuestra casa, una modélica y vigorosa hembra de pastor alemán, pletórica de energía, fuerza..., y carácter. Pensaba que sería una positiva compañía para él. Llevó como pudo su extravertido sentido del juego, ahora convertido en su juguete, y tardé en comprender en toda su dimensión y calado, la pena y

tristeza que le fue desgarrando, contemplando desde discretos y silenciosos rincones de la casa, el creciente protagonismo que Shakti adquiría en el natural despliegue de su vitalidad, así como los cuidados y cariños que ella recibía de mí.

Luego irrumpió en mis sueños, hablándome con gesto de sufrimiento, verbalizando su llamada de socorro. Advertí su ánimo deprimido. Aún tuvo que sufrir las corpulentas embestidas de la nueva "reina de la casa", una de las cuales le lesionó de cierta importancia la columna... Me di cuenta de mi error..., la exclusividad que su amor requería no se podía conjugar con la de ella, no sin la violencia natural.

Sentí mi alma partida en dos mitades, dividida sin remedio frente a la incontestable realidad. Un conflicto íntimo a la sombra de mi *ordo amoris* —orden del amor—, que alcanzó su cenit en los despiadados ataques que mi pequeño padeció, los cuales empaparon de miedo y aprensión su alma silenciosa, desgarrando y dividiendo la mía, aún más. Los evitamos por todos los medios, previniendo, anticipando..., conciliando sin equidad y a duras penas, los masivos requerimientos de la lobo impetuosa, no sabiendo por mi parte evitar, el emocional destierro en el que mi pequeño ya vivía⁴.

Tristeza y dolor se apoderan de mi alma al verbalizar todo esto, dolor y pena de amor, el que le tuve y el que le tengo, necesitado ahora de expresar.

EL FINAL

Me miraste de modo diferente y peculiar..., fue una mañana..., en mi mente leí que me necesitabas de manera

crucial. Supe que precisabas estar cerca de mí, a mi lado, y que algo no iba bien.

Te llevé conmigo a trabajar. Tu silenciosa presencia en mi despacho lo hizo todo fácil, como siempre. Me percaté con más consciencia que nunca de tu debilidad, tu modo de subir y de no poder subir, las escaleras, así como de los claros signos de tu enfermedad...., ya terminal². Luego vino la confirmación, los sueños (de nuevo), la ecografía, el diagnóstico/pronóstico, la angustia familiar, tu progresivo deterioro —que tan pacientemente supiste sobrellevar—, aún en aquellos días en los que apenas podías ya comer o caminar...; no querías estar solo, y a pesar de no tener ya fuerzas, me seguías como podías...., la apagada luz de tus ojos comunicaba todo lo demás.

Aquellos días, aquellas horas...., presagiaban el final. Te abrazaba sobre mi repasando con caricias los rincones de tu cuerpo, tu sedoso pelo negro, tus articulaciones...., y todo cuanto constituía tu presencia corporal, pendiente y al acecho durante las noches de tu humano respirar...

Me resistía y parecía mentira que aquella vida plena y maravillosa se fuese tan pronto a degradar...

Levantaste tu cabeza en un último aliento de vida, sabe Dios buscando qué imágenes capturar, luego te derrumbaste inerte —para nuestro desconsuelo— y dejaste de respirar...

Qué jornada tan dura aquella tarde, junto a ti, sin poder dejar de llorar... Cavamos una fosa junto a la casa y envolviéndote como a una joya te entregamos a la tierra del lugar...



Y ahora reposas «ahí», mi pequeño, y en cada rincón de nuestra vida y de nuestro hogar³. Vivo y presente desde tu otra vida, como el eco de un algo inexplicable que nos llega y que nos toca, cada día y cada noche al pasar...



AQUEL DÍA DESPUÉS

«Cómo sondear, describir o sopesar el dolor y el sufrimiento del alma ante la muerte...; no hay rincón racional o eufemismo oculto donde abrigarse y encontrar consuelo. Las palabras y los discursos no alcanzan las fronteras del alma, que nada sabe de pretextos o de razones...»

Es la muerte que conmueve y conmociona, argumenta con silencio atronador mi alma: estupor, desgarró, quebranto y devastación...., no hay eufemismos que atajen tamaña infección. Mi inocente y tierno amigo, mi pequeño hijo de 4 patas...., se fue agotando durante días, la enfermedad lo doblegó. Lo dejó extenuado, sin que nada pudiese hacer yo para evitarlo, salvo estar cercano y a su lado, mirarle más allá de sus ojos y abrazarlo. Fue ayer viernes en la tarde que todo terminó. Todo cuanto él era, la vida lo cesó, y aunque quedó el testimonio de su figura, pronto se fue su calor. La luz que brillaba en sus ojos se apagó. No se fue a ninguna parte, ni ascendió a ningún cielo reparador (que yo ni nadie sepa), ni nos espera u observa agradecido en alguna parte...; mi pequeño se murió, tornándose rígido e inerte...., el tiempo para él y para siempre, cesó. Y este es el desgarró que narra mi alma, y que ninguna palabra o discurso reparó.»

“Porque el estar aquí es mucho, y porque todo lo de aquí nos necesita en apariencia, lo evanescente, lo que de una rara manera nos toca.

A nosotros los más evanescentes. Una vez cada cosa. Sólo una vez. Una vez y no más.

Y nosotros también una vez. Nunca jamás. Pero este haber sido una vez, aunque solamente una vez; haber sido terrestre, parece irrevocable.”

R. M. Rilke

BIBLIOGRAFÍA

1. Barreto P, Soler MC. Muerte y Duelo. Síntesis. 2007.
2. Neimeyer R. Aprender de la pérdida. Una guía para afrontar el duelo. Paidós. 2002.
3. O’Connor N. Déjalos ir con amor. La aceptación del duelo. Trillas. 2014.
4. Pérez P. Trauma, culpa y duelo. Hacia una psicoterapia integradora. Desclée de Brouwer. 2006.